

Entrevista con Nacho Bañeras, autor de *Actitud salvaje*

Diálogos

Para que haya diálogo sincero es imperativo el concurso de dos personas. Mínimo. Aunque a veces, uno puede dialogar consigo mismo; las réplicas se atenúan. Se existe en tanto en cuanto se forma parte del otro, sea mujer, hombre o caballo. La alteridad es el conjunto, la visión contrapuesta de lo que se puede pensar: tú y tu pepito grillo en el ring.

Don Quijote y Sancho ensayaron el diálogo por mediación de Cervantes, su divertido oyente. Cuando Don Quijote se ofuscaba («antes que pasen dos días, si la fortuna no ordena otra cosa, la tengo de tener en mi poder, o mal me han de andar las manos»), la voz de Sancho hablaba con la tierra («que vuestra merced me diese dos tragos de aquella bebida del feo Blas»).

Supongamos que el filósofo Nacho Bañeras es Don Quijote, la mirada limpia. Acaba de publicar el ensayo *Actitud salvaje. Entusiastas del abismo*. Su tío Manel, el bachiller Sansón Carrasco, le proveía de lecturas, de las que ha extraído el purgante para curar el alma: *Ética para Amador*, de Fernando Sabater; *El mundo de Sofía*, de Jostein Gaarder...

Supongamos que un servidor es Sancho Panza, con ganas de echar la siesta.

La filosofía es, así pues, el diálogo entre estos dos jamelgos.

Reportero Jesús.—¿Qué es la filosofía?

Nacho Carretero.—Más que una manera de pensar, es una manera de estar.

Cuestionarnos las gafas que siempre llevamos puestas. Atenerse al escepticismo de Sócrates cuando afirmaba que no sabía nada...

R. J.—Pero Sócrates no era ningún ignorante.

N. C.—Para Sócrates, ignorante es quien cree saber algo.

R. J.—Pero ¿cómo se sabe que no se sabe?

N. C.—Escuchándose uno mismo. Salir de la *hybris*, palabra griega que se puede traducir por orgullo, aunque, actualmente, podríamos referirnos a nuestro ego.

R. J.—¿Se puede ser culto e ignorante?

N. C.—Alguien culto es alguien cultivado, alguien que se ha transformado. Un filósofo no es un erudito.

R. J.—Lo que no se puede es filosofar si no se tiene a nadie delante.

N. C.—Exacto, pero no tiene por qué ser un diálogo verbal, pueden ser silencios, emociones, gestos...

R. J.—¿Qué busca la filosofía?

N. C.—Lo que todos buscamos, ser felices.

R. J.—¿Cómo se encuentra?

N. C.—Sócrates mantenía esa actitud de no saber. Cuando yo menciono la palabra *entusiasta* hago mención a «estar en dios», a la plenitud, lo contemplativo.

R. J.—¿Ese es el camino?

N. C.—El mitólogo Joseph Campbell [*El héroe de las mil caras*] se dio cuenta de que en todos los mitos existía un mismo proceso de autoconocimiento. Los antiguos griegos creían que la belleza, la bondad y la verdad se daban conjuntamente.

R. J.—Entonces, ¿por qué la sociedad de hoy está tan perdida si ya hay trazado el camino de la felicidad?

N. C.—La sociedad vive instalada en el capitalismo y el consumo es su zanahoria. La precariedad, la urgencia de ganar dinero, impide reflexionar.

R. J.—¿Se puede salir del círculo vicioso?

N. C.—Es difícil salir del capitalismo porque se cuele por cualquier rendija. Nosotros mismos estamos siempre evaluando nuestros actos, puntuándonos. El capitalismo es el antisistema, la antividia. La ansiedad viene de interiorizar el opresor, esto es, el capitalismo actual.

R. J.—¿La solución es cultivar un huerto como Cándido?

N. C.—La respuesta no es volver a lo de antes, no sirve.

R. J.—Y ¿qué hacemos?

N. C.—Ofrecer un nuevo paradigma. Algunos creen que la clave está en la ecofilosofía, que tiene tres patas: lo individual, lo social y lo ecológico.

Forsi altro canterà con miglior plectio.

Jesús Martínez